

nidad de Qumran. Por su parte, H. Ge-se la interpreta como una cena de acción de gracias. Tampoco han faltado autores como H.J. Klauck que han buscado paralelos en el culto helenístico. Sin embargo, la obra de J. Jeremias continúa siendo uno de los libros con los que no puede eludir un diálogo cualquier estudio riguroso sobre el Jesús histórico en un ámbito tan importante de su actividad.

Es un libro que no puede faltar en ninguna buena biblioteca y que sigue teniendo mucho que decir al lector culto. Es pues de agradecer la iniciativa editorial de reeditarlo para que pueda estar de nuevo asequible al trabajo teológico.

Francisco Varo

Mary E. MILLS, *Biblical Morality. Moral Perspectives in Old Testament Narratives*, Ashagate Publishing, Aldershot 2001, 270 pp., 15 x 24, ISBN 0-7546-1580-4.

Desde que en los años setenta fueron aplicadas a la Biblia las más recientes hipótesis de narratología, el *New Criticism*, se han multiplicado las corrientes exegéticas que buscan el sentido del relato en el proceso de lectura. Cada autor matiza la metodología general en función del texto a estudiar, si bien todos coinciden en que es importante delimitar bien el relato para ir descubriendo los diferentes elementos que lo integran. Las discrepancias surgen a la hora de fijar los elementos narrativos a estudiar, pero nunca faltan el narrador, los personajes, la trama y el tiempo de la historia y del lector. Mills ha optado por centrarse en los elementos que intervienen en el relato, y en función de ellos estudiar los textos que mejor se acomodan a dicha opción. Así

ha dividido la monografía en tres partes: moralidad y personaje, moralidad y trama, y moralidad, tiempo y espacio.

En la primera parte la A. selecciona tres personajes relevantes, Abrahán, David y Ester, y los relatos en que éstos aparecen como protagonistas: los capítulos 11-24 del Génesis, los dos libros de Samuel y el libro de Ester. En la segunda parte el objetivo es «la trama», para lo cual se han seleccionado tres historias importantes, la de Rut, la de José y la de Jonás. En la tercera el centro de la investigación es el «espacio y tiempo» de la narración, y se han elegido los once primeros capítulos del Génesis para describir el orden del universo, los primeros siete capítulos de Daniel para poner de relieve los orígenes del mal, y el libro de Job para destacar el sentido del dolor. En la metodología la A. sigue las huellas de los autores ya clásicos que han desarrollado el «Arte narrativo en la Biblia, entre otros, el judío Shimon Bar-Efrat o los profesores de Oxford, B.Gunn y D. Fellwell, pero, sobre todo, como la misma Mills señala, el tema de la moralidad en los relatos le ha venido sugerido por la monografía de John Barton, *Ethics in the Old Testament* (London 1998)».

La originalidad del libro está en la disposición de las materias. Si lo ordinario es elegir unos relatos y analizar en ellos el sentido de los personajes, de la trama o del conjunto de espacio y tiempo, la A. ha preferido fijarse directamente en un tema, la moralidad, y ver cómo es tratado en los diferentes relatos seleccionados. Es frecuente que los defensores del método narratológico intenten aflorar los aspectos morales del protagonista o del argumento de la narración, pero no tomarlo como objetivo principal. Por otra parte, los que abordan la moralidad fuera del método na-

rratológico, lo estudian en los códigos legales o textos legislativos, pero no en las narraciones.

Pretende la A. una lectura ética de los relatos, de modo que el diálogo que se establece entre el texto y el lector provoque la aprobación o rechazo de las actitudes reseñadas en la Biblia y, a la vez, la aprobación o rechazo de las actitudes del propio lector. Así, por referirnos a David a modo de ejemplo, la A. subraya que el gran rey es modelo de persona moral (p. 50) porque es prototipo del pueblo entero y de cada uno de sus componentes, con quienes Dios ha establecido la alianza: en este sentido es digno de admiración y reconocimiento porque recibe las bendiciones de Dios y es preferido frente a Saúl. Sin embargo, David es un personaje ambiguo (p. 53), pues es un líder noble, a la vez que astuto, cruel, egoísta. Después de reconocer la personalidad del monarca como ser humano, varón, hijo y hermano, esposo, padre y rey, la A. concluye que en el lector ha suscitado aclamación y condena a la vez (p. 70). A pesar de todo, David es fuente de reflexión sobre el comportamiento humano: a nivel cósmico, desde el ángulo de Dios, es un héroe escogido y bendecido; a nivel de comunidad es un modelo a imitar en la difícil tarea de seleccionar a sus miembros. En consecuencia, para el lector, una misma persona puede aportar energías negativas a la vida de la comunidad y distorsionar la visión de la propia identidad que ha de heredar la generación venidera. En definitiva, un mismo relato y un mismo protagonista es susceptible de lecturas diferentes y hasta contradictorias.

Otro ejemplo significativo es el estudio de los once primeros capítulos del Génesis (cap. 8). Como conclusión A. Mills señala que el lector moderno se cuestiona aspectos claves en relación con

el mundo, la comunidad y la persona misma: «la necesidad de repensar las actitudes del hombre como centro de la creación, la importancia del género humano, pero también los problemas de la distinción de géneros como base de la sociedad humana opresiva, y por último, la posibilidad de escalar las alturas de la sabiduría junto con las posibles consecuencias destructivas de este orgullo en la estructura humana» (p. 190). Y surge de nuevo la ambigüedad de significados: el cosmos es más que un elemento inerte, algo personificado que puede ser invocado y cuya actividad se describe, la comunidad sigue considerándose algo abstracto, un simple grupo de personas, pero también la única capaz de estructurar el género humano dentro de la sociedad. La persona humana es polivalente puesto que aparece con diferentes modalidades en todas las historias narradas

Tras un análisis similar de cada uno de los nueve relatos seleccionados M. Mills llega a la conclusión (cap. 11) de que en la Biblia encontramos una variedad de perspectivas morales. Igual que hay pluralidad de lecturas hay diversidad de visiones morales sobre un mismo relato.

En suma, estamos ante una monografía estructurada según un esquema sencillo de análisis narratológico, de fácil lectura porque prescinde de estudios pormenorizados y lingüísticos y se limita a recorrer deprisa unos relatos seleccionados con criterios puramente académicos. En cada capítulo la A. tiene en cuenta la bibliografía más actual, a la que sigue sin excesiva acribia. A lo largo de la monografía quedan al descubierto las limitaciones del método narratológico, en especial el riesgo de hacer una lectura subjetiva y en ocasiones sesgada. Por otra parte, quizás también por el método empleado, la A. se limita a ex-

poner, aprobar o criticar únicamente actitudes generales de los protagonistas, sin detenerse en analizar comportamientos concretos. De tal manera que puede llegarse a concluir que los relatos bíblicos son fundamentalmente éticos (no patrióticos o filosóficos o sociales), pero no llegan a reflejar la moralidad uniforme de la Biblia. Son relatos éticos, pero no vinculantes para nadie.

Santiago Ausín

Rudolf PESCH, *I fondamenti biblici del Primato*, Queriniana Ed., Brescia 2002, 184 pp., 12 x 19, ISBN 88-399-0791-2.

El título del libro expresa bien su contenido, que aborda las cuestiones usuales sobre el tema: ¿en qué fundamentos bíblicos se sustenta el primado del apóstol Pedro? ¿De dónde parte el desarrollo histórico y la transmisión de tal primado? ¿Qué dimensiones pueden ser consideradas como permanentes de la sucesión en el primado y cuáles sean accesorias o mudables? ¿Qué significación pueden tener las primitivas comunidades cristianas de Jerusalén y de Roma respecto del primado? Etc. Pero, al recorrer el presente estudio, éste supera en calidad las expectativas que presumiblemente se había hecho el lector.

En efecto, lo que satisface en este libro no es sólo la aguda penetración en el alcance de los textos bíblicos relativos al tema (entre ellos los clásicos sobre el primado: Mt 16,16-19; Lc 22,31-34; Jn 21,15-19; etc.), sino, sobre todo, la inteligente articulación e interdependencia de los muy numerosos pasajes del Nuevo Testamento que se traen a colación. De este modo, a lo largo de las páginas, el discurso va iluminando los diversos aspectos, virtualidades y perspectivas respecto del tema del primado.

El A. muestra excelente dominio de la metodología bíblica actual y de los principios hermenéuticos que la guían. Sobre todo, donde se aprecia la calidad del presente estudio es en la juiciosa aplicación del principio del «acercamiento canónico» a los diversos textos en particular y a las visiones de conjunto de todo el Nuevo Testamento, siempre en relación con el objeto de estudio.

El Prof. Pesch tiene a la vista las obras de investigación (especialmente en lengua alemana) más relevantes y recientes sobre el tema, y dialoga con ellas en tono respetuoso pero claro. La exposición es siempre escueta y precisa, de gran calado, bien apoyada en fuentes y bibliografía y expresada en lenguaje fácilmente asequible.

Pese a su relativa brevedad, este libro constituye una relevante contribución exegética al tema del primado o ministerio del apóstol Pedro y a la cuestión histórico-teológica de su transmisión en los momentos iniciales (tal como se refleja en el Nuevo Testamento). Resulta especialmente interesante en el ámbito del diálogo ecuménico.

José María Casciaro

Jean-Michel POFFET, *Los cristianos y la Biblia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001, 125 pp., 14 x 20, ISBN 84-7914-522-6.

El libro es un recorrido breve, pero muy pedagógico y enjundioso, por la historia de la interpretación cristiana de la Sagrada Escritura, desde la exégesis patrística más antigua hasta los modernos métodos de análisis literario. Sin embargo, este recorrido histórico es sólo el esqueleto del trabajo, el tema del estudio es propiamente la lectura cris-